

al invasor llorando una derrota digna de figurar en los anales de Waterloo, Magenta y Solferino.

A las dos de la mañana dispuso un nuevo ataque sobre el punto defendido por Balcázar, logrando ocupar una casa que estaba dentro de la línea defendida.

El Ejército que no quería que la luz lo sorprendiera lamentando una derrota, lo iluminó llorando dos, pues á las 5 de la mañana fué puesto en completa fuga por el valiente defensor del punto.

El día 4 á la madrugada, es decir, algo repuesto el invasor de las derrotas sufridas en los dos días anteriores, llevó al terreno de la práctica un plan inícuo, porque en su realización iban de por medio las vidas de muchos inocentes: bastante sufrían con la guerra los habitantes de Puebla, para que todavía quisiera haberse convertido á la población en hoguera y hacer un auto de fé *sui generis* con todos los hijos de la Patria.

El enemigo arrojó sobre San Agustín bombas y granadas, hasta lograr producir un incendio en la iglesia contigua al citado ex-convento, con la risueña esperanza de que la confusión entre el Ejército Mexicano fuera tanta, que no pudiera atender al ataque que se dirigía al mismo punto.

Los Generales Mendoza y Paz, cada uno en la órbita de sus atribuciones, dictaron las medidas necesarias para impedir que el fuego pasara de la Iglesia á los demás edificios, y que el enemigo pasara de su línea á ocupar las nuestras.

Para sofocar el poder de las llamas fueron impotentes nuestras bombas; pero para apagar el ardor de los asaltantes, bastó con el valor, la serenidad y la disciplina de los defensores del punto amenazado.

El espectáculo fué de los más imponentes: en medio del lúgubre esplendor de las llamas se libraron dos com-

bates reñidísimos: la muerte estaba de plácemes porque logró enriquecer su catálogo con los nombres de muchas víctimas; pero la Historia de Francia estaba de duelo, porque tenía que registrar en sus anales un nuevo crimen cometido en nombre de un pueblo que se había acreditado en el mundo como valiente y civilizado.

A las once del día, convencido el invasor de que nada podía hacer para intimidarnos, que le diera resultado, volvió á sus posiciones, no sin lamentar pérdidas de consideración.

El día 6 ya avanzada la tarde, el enemigo emprendió vigoroso ataque sobre la manzana defendida por el Batallón Tuxpam y comprendida entre las calles de Miradores é Iglesias, ataque sin éxito alguno para los franceses, quienes en su precipitada fuga dejaron muertos, heridos y prisioneros, así como varias armas que los que huían dejaban tiradas, para deshacerse de un estorbo que les impedía correr con ligereza: nosotros lamentamos también pérdidas de consideración, pero en cambio obtuvimos un triunfo verdadero.

Tiempo es ya de insertar los documentos que atestiguan acciones tan gloriosas, llamando la atención al heroísmo del Coronel Antonio Calderón, quien en la madrugada del día 7 desalojó á los franceses de la garita del Pulque, punto de que se había posesionado una fuerza de zuavos.

Los documentos que cito, á la letra dicen:

*“Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—*Con esta fecha me dice el Señor Cuartel-maestre lo que sigue:

El Ciudadano General Porfirio Díaz, perteneciente á la división del Ciudadano General Berriozábal y encargado de la línea de vanguardia de San Agustín, me dice lo que copio:

“Tengo la honra de participar á vd. que en la Brigada de mi mando han ocurrido en la noche de ayer y madrugada de hoy, las novedades siguientes:

“A las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche, el enemigo,

“que se halla en el Hospicio, abrió una brecha con artillería en el cuartel de San Marcos y se lanzó por ella en número considerable, hasta ocupar la mitad del patio del edificio y los defensores de éste el resto de él.

“En este estado permanecimos sosteniendo un rudo combate hasta la media noche, á cuya hora volvió el enemigo á sus puestos, dejando en su fuga muertos y armas que aún no puede recoger por completo, por no permitírsele nuestros fuegos.

“Como á las dos de la mañana, el enemigo que se hallaba cerca de la plazuela de San Agustín, abrió una brecha con artillería en la manzana que manda el Ciudadano Coronel Balcázar, lanzándose á continuación hasta ocupar parte de una casa, en cuya posición sostuvo un combate con los defensores de la línea hasta las cinco de la mañana, á cuya hora fué completamente rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos y armas y en la calle otros de los primeros y varias de las segundas que tampoco se le permite recoger.

“Excuso hacer á vd. recomendaciones especiales de los pundonorosos jefes, oficiales y tropa con cuyo mando me honro, y solo le diré que todos ellos han manifestado que conocen cuánto vale la dignidad de una nación libre que los ha honrado confiando en su denuedo el crédito de sus armas.

“Por mi parte felicito á vd. cordialmente y al Ciudadano General en Jefe, reiterándole las protestas de mi justa consideración.”

Lo que tengo la honra de trasladar á vd. para el superior conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.

Cuartel General en Zaragoza, Abril 3 de 1863.—*Ortega.*”

“El Ciudadano General en Jefe se ha servido mandar se haga mención honorífica del Ciudadano Coronel del 6º batallón de Jalisco, Miguel Balcázar, por su comportamiento en la jornada de anoche, pues á mas de haber cumplido con su deber, dió ejemplo de valor á su tropa; del Teniente Coronel del 4º batallón Rafael Ballesteros, que llenó satisfactoriamente sus deberes; del Comandante de batallón Modesto Martínez y Capitán Romualdo Zárate del mismo batallón, que salieron heridos y sin embargo continuaron con firmeza hasta concluir el combate.

En esta jornada cooperaron eficazmente los batallones 1º de Toluca y 6º de Jalisco, y sobre todo, el C. General Porfirio Díaz que dirigió la defensa, dando ejemplo de valor y actividad.

Los partes generales comprenderán á todas las personas que se han hecho acreedoras, en la función de armas de anoche, al reconocimiento nacional.

De orden del Ciudadano General en Jefe.—El Cuartel—maestre.—Comunicado.—*Prieto.*”

“Zaragoza, Abril 6 de 1863.—A las cinco de la tarde.—Señor General Don Ignacio Comonfort: Mi querido amigo y compañero.—Diré á vd. lo que ha pasado en la plaza, de más importancia, en estos últimos días.

El enemigo no ha podido dar un paso: ha abierto algunas brechas en las manzanas ocupadas por nuestras fuerzas, lanzándose en seguida sobre ellas; mas las veces que ha verificado esto, ha sido rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos, algunas armas y aun instrumentos de zapa, corriendo en seguida á ocupar las manzanas que se hallan en su poder.

A las cuatro de la mañana del sábado 4 de Abril, el enemigo comenzó á arrojar bombas y granadas sobre San Agustín; y á las seis de la misma mañana logró incendiar la iglesia del referido exconvento. A esa misma hora comenzó á arder una casa particular del centro de la ciudad. El enemigo, creyendo que esto introduciría el desorden en los defensores de la plaza, duplicó sus fuegos de artillería, intentando en seguida apoderarse de algunas manzanas, de las que fué rechazado y reducido á las posiciones que ocupa. Sus fuegos y los nuestros se suspendieron á las once del día, hora en que se convenció el mismo enemigo de que nada podía conseguir por medio de los incendios producidos por sus proyectiles.

Por lo que respecta á San Agustín, diré á vd. que el poder de nuestras bombas fué ineficaz para apagar el incendio por la multitud de combustibles que había en la iglesia y que consistían en santos, coraterales, casullas, manteos, etc., etc.

Nosotros no perdimos ni un cartucho, ni la cosa más insignificante perteneciente al Ejército, ni se permitió tampoco que el incendio se comunicara de la iglesia al resto del edificio, cuyo punto ocupaban nuestras tropas, habiéndose debido esto último á las acertadas medidas de los señores Generales Llave, Berriozábal y Mejía, á quienes encontré en la línea atacada y cuya retaguardia sufría el incendio. Los señores Generales Mendoza y Paz, cada uno en la órbita que les corresponde, dispusieron oportunamente todo lo que convenía á que la plaza pudiera resistir un asalto general, y esto lo disponían precisamente á la hora en que yo conciliaba el sueño y en la que dichos señores no permitieron que se me hablara sino hasta que el incendio iba tomando incremento, y que se duplicaban los fuegos de artillería y fusilería en nuestra línea.

En el incendio referido prestaron también importantes servicios los señores Coronel Fóster y Lic. D. Miguel Castellanos, lo mismo que los jefes y ayudantes de mi Estado mayor, esto es, una parte de ellos, y que se componía de los señores Loera, Ortega (D. Joaquín), Togno, Rincón, Calvillo, Sánchez, Vélez y algunas otras personas á quienes no recuerdo, á cuyos individuos encargué uno de los conductos por donde debía transmitirse el fuego de la iglesia del exconvento. Esta comisión la desempeñaron personalmente, en medio de

las bombas y granadas que el enemigo estaba dirigiendo sobre aquel punto.

El mismo sábado por la mañana el enemigo comenzó á dirigir sus tiros de cañón de San Javier para Santa Anita; mas este último Fuerte contestó vigorosamente en el acto y el enemigo apagó sus fuegos.

En la tarde se desprendían tres columnas débiles de infantería del campamento del Tepozúchil, sin duda con el objeto de reconocer el terreno y con dirección al Fuerte de Zaragoza. Este, lo mismo que el de Ingenieros y Guadalupe, rompió sobre ellas sus fuegos de artillería y algunos minutos después las referidas columnas en desorden corrían para su campamento.

Los invasores ocupan seis manzanas, inclusa la del Hospicio. El frente y flancos de este edificio están en nuestro poder. Los edificios de Morelos los ha ocupado el enemigo y están enfilados por nuestros fuegos.

Escribía la última frase cuando el enemigo ha roto un fuerte cañoneo sobre la manzana que está enfrente del Hospicio, arrojando al mismo tiempo granadas y bombas sobre la ciudad.

Concluyo por lo mismo.—*Ortega.*”

“Son las seis y tres cuartos de la tarde, hora en que el Señor General Ortega acaba de dar la vuelta, y me encarga diga á vd. que el enemigo abrió brechas con sus cañones en la manzana que está al frente del Hospicio y á un lado de la calle de Miradores, logrando penetrar hasta el centro de ella; pero que ha sido rechazado victoriosamente.

El General Llave, que defendía la manzana, salió ligeramente herido por una rosada de bala.

A esta hora cierro la carta y salen los correos.—*Juan Togno.*”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra:* Con esta fecha me dice el Ciudadano General Llave, que fué quien resistió el ataque del enemigo la tarde de ayer en la manzana que ocupa, lo siguiente:

“Ayer como á las 5 de la tarde emprendió el enemigo un fuerte ataque sobre la manzana que defiende el batallón de Tuxpam, número 36 de este cuerpo de Ejército, comprendida entre las calles de Miradores é Iglesias, y después de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzó una columna, la cual fué heroicamente rechazada y puesta en fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno.

El enemigo dejó en nuestro poder un oficial y 36 individuos de tropa prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir á los bravos soldados que las quitaron.

Los prisioneros los he remitido á ese Cuartel general. Los señores jefes, oficiales y tropa que concurrieron á esta gloriosa jornada, han tenido el más digno comportamiento, habiéndose distinguido entre ellos el Ciudadano Capitán Manuel Galindo, quien fué muerto con felonía en los últimos momentos del combate. Como este joven capitán ha prestado siempre muy buenos servicios á la libertad y á la independencia, suplico á vd. se sirva recomendar á su familia al Supremo Gobierno.

Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche para cerrar la brecha que abrió el enemigo y prevenirme para otro ataque, me prohíben por ahora dar un parte más detallado, pero si vd. lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.”

Lo que tengo el honor de transmitir á vd. para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Zaragoza, Abril 7 de 1863.—*Ortega.*”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra:* Con esta fecha me dice el Ciudadano General Felipe Berriozábal, lo siguiente:

“Tengo el honor de poner en conocimiento de vd. las novedades “ocurridas en el día y noche anterior en la División que está á mis “órdenes y puntos que ella ocupa.

“En los Fuertes no hubo nevada, y en las manzanas del Poniente de la ciudad solo hemos tenido heridos un Comandante de Batallón y Capitán, cuyas heridas recibieron éstos, en los momentos “en que el enemigo entre 6 y 7 de la tarde, emprendió su ataque “sobre la manzana que está al costado del Hospicio, y que tan valientemente han resistido los Cuerpos de la 5ª División que la cubre. Como anoche al entregar á vd. los 37 prisioneros hechos al “enemigo, le dí parte verbal de lo ocurrido y hoy dará á vd. el parte pormenorizado el General Llave, á cuyas inmediatas órdenes “está dicha manzana, excuso hablarle de este particular, limitándome solo á manifestarle que por la derecha protegió la defensa “muy eficazmente el 2º Batallón de Toluca, y por la izquierda el “8º de Jalisco y un obús de á 24 á las órdenes de los valientes Capitanes Castañeda y Sánchez. Aunque el enemigo llamó también “la atención por la plazuela de San Agustín, no hubo una cosa de “importancia.”

Lo que tengo la honra etc.—*Ortega.*”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra:* Con esta fecha me dice el C. General Ignacio Mejía, lo que sigue:

“Tengo la satisfacción de participar á vd., que en esta línea for-
 “tificada no ha ocurrido novedad, y el sentimiento de que una de
 “las muchas bombas que sobre esta plaza disparó el enemigo, cau-
 “sara la muerte de una monja, hiriendo á otras siete y á un presbí-
 “tero, de quien también murió una hermana suya; habiéndose lo-
 “grado sofocar el incendio que otra bomba había causado en la calle
 “del Correo Viejo, casa del Canónigo Ortega.”

Lo que tengo la honra etc.—*Ortega.*”

“Ciudadano Ministro de la Guerra.—Zaragoza, Abril 7 de 1863.
 —El C. Coronel Antonio Calderón, Jefe del Cuerpo Auxiliares del
 Ejército, me dice con fecha de hoy lo siguiente:

“Pongo en el superior conocimiento de vd., que en la madru-
 “da de hoy desalojé, con la fuerza de mi mando, de la garita del
 “Pulque, á una fuerza de infantería de zuavos que se había apode-
 “rado de ella, sostenida por una fuerza de caballería que cubría el
 “camino de Posadas, sufriendo el enemigo pérdidas considerables.
 “Por mi parte he tenido heridos á José María Ortiz, Miguel Sán-
 “chez, Luciano Sánchez, Laureano Ramírez y Serapio Ponto Villa-
 “fán, siendo de gravedad los tres primeros, que alucinados por un
 “¡viva México! que gritaron los franceses, suspendieron la función
 “de armas, y cobardemente entonces los citados franceses les me-
 “tieron los marrazos. También perdí tres caballos en el combate,
 “portándose los soldados de este Cuerpo de una manera decidida y
 “recomendable.”

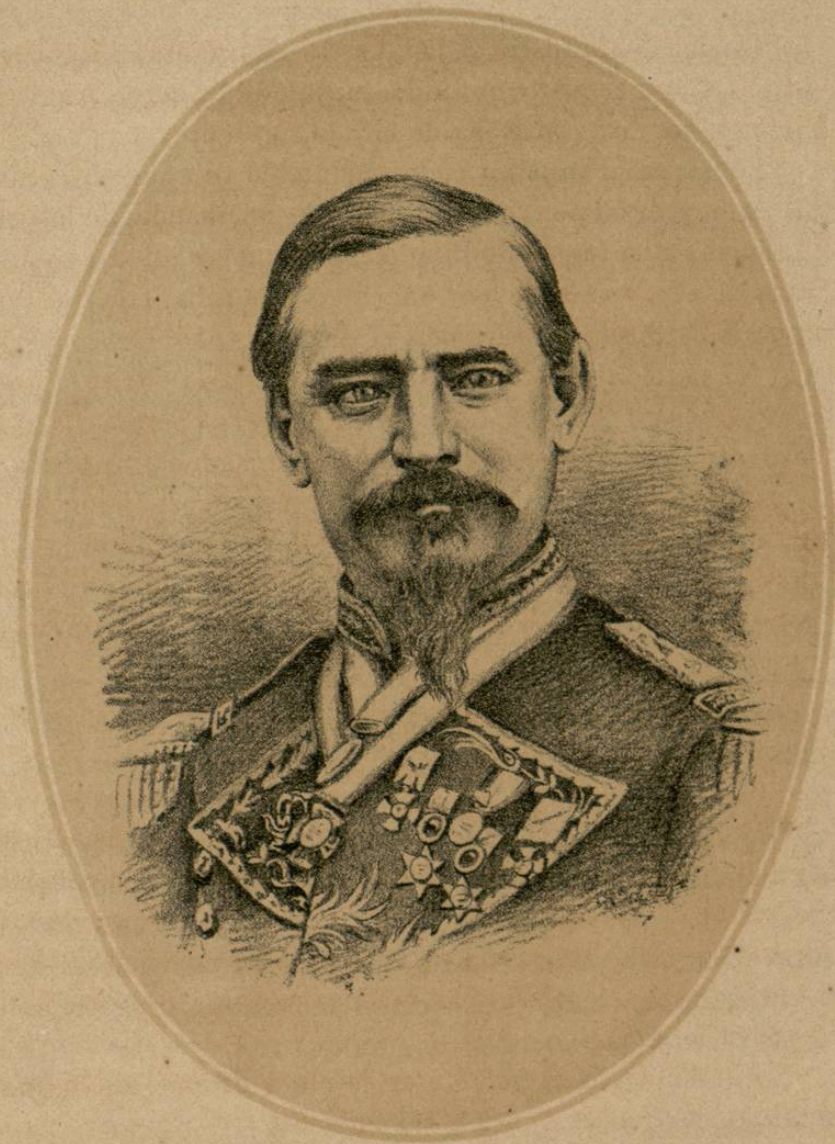
Lo que tengo el honor etc.—*Ortega.*”

“Zaragoza, Abril 11 de 1863.—A la una de la tarde.—Señor Ge-
 neral D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero: Ano-
 che recibí la apreciable de vd. de 8 del corriente, marcada con el
 número 13. Sólo dos correos de los que le he mandado no han dado
 la vuelta, pero tengo algunas razones para creer que no han caído
 en poder del enemigo.

No ha habido cosa notable en la plaza después de lo que le co-
 municué con fechas 6, 7 y 8 del corriente.

Los trabajos por sitiados y sitiadores siguen con mucha activi-
 dad, aunque con más lentitud por parte de los últimos, por no per-
 mitirlos los fuegos de la plaza.

Después de los últimos asaltos emprendidos por el enemigo, en
 los que ha sido rechazado dejando algunas de sus armas, muertos
 y heridos en nuestro poder, así como prisionera una compañía de
 zuavos, se ha disminuido notablemente su ardor de iniciativa, y creo
 ha perdido mucho en su moral; así lo está indicando al menos la
 actitud que guarda, pues se ha limitado últimamente á la defensiva
 de las cinco ó seis manzanas que ocupa por la orilla de la ciudad,



GENERAL
 ALEJANDRO GARCIA.

1861-1863.

inmediatas á San Javier. Ha aspillerado parte de dichas manzanas, y según se ha podido observar, parece que construye parapetos en el interior de ellas. ~

La manzana en que se halla el Hospicio, casi está ya convertida en escombros, así como una multitud de casas y edificios de los barrios del Poniente de la ciudad: esto no obstante, el enemigo no ha podido dar un paso hacia el centro de ella.

En estos últimos dos días han disminuido considerablemente las bombas y granadas que el Ejército invasor estaba arrojando sobre nuestros parapetos y los edificios de la ciudad, no obstante estar levantando nosotros á su vista nuevas trincheras y otras obras de zapa.

Esto, pues, me demuestra que, proyectiles de esta clase se le escasean, y con tanta más razón juzgo de esta manera, cuanto que sé por mis correos y exploradores, que ha mandado carros á Orizaba para que conduzcan aquellos elementos de guerra. Además, ha debilitado sus fuegos á la hora en que ha sufrido, entre las calles y manzanas, algunos descabros.

Por nuestra parte habíamos disparado hasta el día 7 del corriente, veinticinco mil cañonazos, y arrojado al campo enemigo cerca de mil bombas. Pocas habían sido las municiones de infantería que habíamos consumido hasta la fecha citada, pues el número de lo gastado hasta entonces, no llegaba á cuatrocientos mil tiros.

Pocos también son los muertos y heridos que hemos tenido en estos últimos días. El General Llave no fué herido de bala; sólo recibió dos contusiones, en unión del Ingeniero Fóster, con los escombros que arrojó sobre él la artillería enemiga al abrir brecha.

El citado Señor General Llave está ya perfectamente sano, y ni una hora se ha separado del reducto que le entregué, y que ha defendido con tanto valor.

Después de lo que dije á vd. en mi última, los sitiadores no han atacado, ni han intentado atacar algunos de los Fuertes de los suburbios de la ciudad.

Con el permiso del General Forey me escribió nuestro Ingeniero Emilio Rodríguez, por sí y á nombre de los ocho oficiales prisioneros, cuyas cartas me entregó un parlamentario del mismo General Forey.

Al día siguiente mandé seiscientos cincuenta y dos pesos que importaba una paga de nuestros citados prisioneros, incluso en dicha suma cincuenta pesos que dispuse se entregaran á un oficial que me dicen se halla también prisionero, y que pertenece al Cuerpo de Ejército que vd. manda.

Al mismo Teniente Coronel Rodríguez le dije: que con el permiso del General Forey me manifestara, si los ciento y tantos prisioneros de la clase de tropa que hicieron en San Javier, estaban con tal carácter en poder del Ejército francés, ó si habían sido refundidos en las fuerzas de Márquez. Nada me ha contestado hasta hoy, y es sin duda porque no se lo ha permitido el General francés, quien